



(/religion_digital_catalunya-foc_nou/)

Religió Digital Catalunya-Foc Nou (https://www.religiondigital.org/religion_digital_catalunya-foc_nou/) >
 Marion Müller-Colard: la fe como pasión de la humanidad
 (https://www.religiondigital.org/religion_digital_catalunya-foc_nou/Marion-Muller-Colard-fe-pasion-humanidad-libro-Job-fragmenta-teologa-protestante_7_2411828801.html)

La auténtica fe brota de una existencia radicalmente marcada por la lamentación y la aflicción

Marion Muller-Colard: la fe como pasión de la humanidad



La teóloga protestante Marion Muller-Colard. Jac Lavi - Wikimedia Commons

No hay historia sin la entrada en escena de una dificultad imprevista, de una

contrariedad que nos desvía del camino previsible. No hay historia con la seguridad de quien sólo sigue los caminos ya transitados

Hay quien prefiere los tranquilizantes para abrazar el reposo y la programación. Eso supone ignorar que el evangelio es el libro de la intranquilidad, que la fe se inaugura con la incertidumbre y la fragilidad que permiten la irrupción del Inédito

¿Qué entendemos de la realidad si eliminamos la presencia de la intranquilidad? ¿Queda algo de la espiritualidad cuando se anula la queja? Algunos han querido hacer de la religión un hogar confortable en el que ya no hay espacio para la tensión salvífica

05.01.2022 | *Francesc-Xavier Marín Torné*

Hay quien cree encontrar seguridad pactando con la realidad, pero la vida no admite concesiones. **Buscamos prevenirnos del riesgo inspirándonos en una simplificación irreal de la vida.**

Pensamos ilusoriamente que el control, el discurso, el protocolo y la fuerza detendrán la angustia existencial, pero todas estas estrategias nos vuelven rígidos y, por tanto, más fácilmente quebradizos. La única oportunidad de la que disponemos es la ductilidad que proviene, paradójicamente, de la intranquilidad.

No hay historia sin la entrada en escena de una dificultad imprevista, de una contrariedad que nos desvía del camino previsible. **No hay historia con la seguridad de quien sólo sigue los caminos ya transitados.** Sin embargo, hay quien prefiere los tranquilizantes, se abraza al reposo y se aferra a la

programación. Eso supone ignorar que el evangelio es el libro de la intranquilidad, que la fe se inaugura con la incertidumbre y la fragilidad que permiten la irrupción de lo Inédito.

No estamos en tierra de certezas sino en el ámbito de la confianza en los maestros que han pasado por la lección que transmiten. Por eso algunos reconocen a Jesús como un maestro válido, porque justo a continuación de la palabra de elección experimenta la tentación de la suficiencia y el poder. Y es que **Jesús no promete la evitación del riesgo sino una inmersión incondicional en la complejidad de la vida sin tratar de sustraernos**. La religión es receta, pero la fe auténtica frustra el deseo religioso. La fe de Jesús y de Abraham les lleva a no tener dónde reponer la cabeza, los preserva del inmovilismo, los aboca a un nomadismo que posibilita encuentros renovadores. Quien quiera salvar su vida, la perderá. Quien caiga en la seducción de los atajos perderá la experiencia de la profundidad humana.



Muller-Colard en el Instituto Protestante de Teología de París, 15 de abril de 2019.

De la impotencia a la fe: otro Dios

No nos educan para la impotencia. No aprendemos a aceptar la debilidad, la soledad, la pérdida de capacidades... y por eso nos quejamos. Pero existen situaciones en la vida que nos hacen pasar de las quejas a la Queja que resiste todo consuelo. **Quien da este paso se acerca a Job**: no es la pérdida lo que le lleva a la Queja; no es sufrimiento lo que le conduce a la Protesta. Es más bien la decepción de haber creído que Dios le protegía y ahora se siente defraudado.

Es la Queja frente a lo que no consideramos justo porque pensamos que la realidad se rige por una lógica. **Confiábamos porque creíamos estar protegidos. Es el peso de la lógica retributiva: Dios vuelve bien por bien y mal por mal**. Somos religiosos porque hemos firmado un contrato con Dios: felicidad a cambio de piedad. Hasta que la vida nos pone a prueba y fracasa la idea de un dios funcional. Job perdió más que familia y propiedades; perdió la seguridad de la protección que provenía de Dios. Y su fe retributiva no le había enseñado a sobrevivir a la Amenaza.

Job vivía de la contabilidad de una vida piadosa hasta que la Amenaza le agrede y aflora la Queja. Pero esta vivencia le hace consciente de la existencia de Otro Dios, Incondicional, que le salva de la relación contractual. Entre un Dios juez y un Dios perverso aparece un Dios imprevisible. **El sufrimiento ha llevado a Job a encontrar el Inconmensurable.** Ha pasado de un sistema de creencias a una relación personal, de la religiosidad a la fe, de un Dios funcional a un Dios vivo que se nos escapa porque nos supera. Ha accedido a la Gracia.



Tras la entrega del premio Abat Marcet.

Vivir la fe con pasión

El sufrimiento se convierte en una provocación porque perturba la aparente quietud de la piedad y habla con elocuencia. Por eso **la historia de la pasión humana (y de la compasión) es inmune al optimismo de la idea de justicia.** Nada de sordera, de mitos consoladores y explicaciones ahistóricas, sino búsqueda permanente e infatigable de la dimensión espiritual como acceso a la Gracia. La Queja se convierte en interpelación y Gracia lleva a la esperanza. El aspecto intranquilizante de la Amenaza y de la Queja estimula la dimensión profética de la denuncia y del testimonio, quizás el único discurso capaz de romper nuestro caparazón defensivo. El Dios que se acomoda al deseo humano tiene mucho ídolo engañoso. La auténtica fe brota de una existencia radicalmente marcada por la lamentación y la aflicción. Es una fe que clama porque cree que, en cuanto a Dios, todavía no se ha dicho la última palabra. Es la esperanza en tensión porque sabe que quiere creer en Dios y no en la propia fe en Dios.

De **Marion Muller-Colard** (Marsella, 1978) la editorial Fragmenta ha traducido dos ensayos espléndidos (<http://www.fragmenta.cat/es/fragmentos/autors/1303793>): *La intranquilidad* (Premio de Espiritualidad Panorama-La Procure) y *El otro Dios. El lamento, la amenaza y la gracia* (Premio Spiritualidades de Aujourd'hui, Premio Écritures & Spiritualités, Premio Abat Marcet). Muller-Colard atestigua que **la fe transita por un paisaje de oraciones, muy lejos del confismo de los triunfadores.** Ni la indiferencia arrogante ni la relativización engañosa del sufrimiento aceptan creer

en un Dios que está continuamente adviniendo y reclama ser recibido. Por eso sólo accede al otro Dios quien se niega a ser un espectador pasivo, un adorador del fatalismo o un gestor de estrategias a medio plazo.

No se recibe a Gràcia sin haber pasado por la crisis que nos convierte. ¿Qué entendemos de la realidad si eliminamos la presencia de la intranquilidad? **¿Queda algo de la espiritualidad cuando se anula la queja?** Algunos han querido hacer de la religión un hogar confortable en el que ya no hay espacio para la tensión salvífica. Han atrofiado la sensibilidad espiritual olvidando que el encuentro con Dios pasa por el sufrimiento y las lágrimas secas. **Marion Muller-Colard enseña que la intranquilidad del sufrimiento contiene una revelación porque forma parte de la sacralidad de la vida.** Sólo quienes son sensibles descubren la presencia divina (“¿Cuándo te vimos desnudo, o enfermo, o encarcelado, o con hambre y sed...?”). Donde prospera este proceso arraiga un elemento esencial de la experiencia espiritual: la fe es la confianza, pese a la precariedad, en un Dios garante de la vida.



Conferencia en la Jornada Sant Jordi 2021.

Primero, Religión Digital

HAZTE SOCIO/A AQUÍ (https://www.religiondigital.org/socios/?utm_source=web&utm_medium=codigo&utm_campaign=sep21)

Contenido Relacionado

AD